

¿Cuán cerca... cuán lejos... ...estamos del pensamiento de Jesús?

¿Qué representa Judas en el pensamiento de Jesús?

Introducción

No es nuevo afirmar que cada personaje de la Biblia desempeña un rol y alguna enseñanza, que por supuesto, puede ser positiva o negativa, pero siempre será enseñanza. Las Escrituras hacen un poco eso, simplemente muestran a los personajes con absoluta crudeza. Judas no escapa a esta realidad y por alguna razón aparece en el grupo selecto de Jesús. De él se cuenta con muy pocas referencias en los evangelios sobre su persona y pensamiento.

Aunque es anecdótico, el tema puede ser interesante por la difusión que National Geographic a dado a un documento descubierto en 1978 al sur de Egipto, escrito en un dialecto perteneciente al copto. Este material viene del trasfondo gnóstico, movimiento que tuvo una enorme influencia y penetró muy fuerte en el cristianismo desde mediados del segundo siglo. Dado que el gnosticismo señalaba que el cuerpo era malo y perverso, a algunos les resultó interesante escribir un evangelio donde Jesús apareciera pidiéndole a Judas que le liberara de su cuerpo. A esta altura se sabe que si bien el documento es auténtico, no tiene validez histórica y mucho menos canónica.

Pero: ¿qué interés puede despertar Judas a los propósitos de esta serie de artículos? Incluso: ¿qué pensaría Jesús de Judas durante su ministerio? ¿cómo se debe aproximar la investigación de las verdaderas razones que motivaron a este discípulo de Jesús a entregarle?

¿Qué dicen los evangelios?

No se debe perder de vista que lo que se encuentra de Judas en los evangelios responde a posiciones u opiniones asumidas por los autores con anterioridad al hecho de escribir sus propias cartas, y que se vierten décadas des-pués, impactados por la crucifixión del Maestro y el desenvolvimiento de la iglesia.

Antes de avanzar, es conveniente leer las siguientes citas sobre Judas en el orden sugerido: Jn. 6:70; 12:4-6; 13:2; 13:21-31; Lc. 22:2-6; Mt. 26:50; Mr. 14:43-46; Mt. 27:3-5 y Hch. 1:16-19. Esta secuencia ayudará a tomar un panorama de las relaciones de Judas con Jesús y el resto del grupo. Tenga en cuenta lector, que cuando estos autores escriben, lo hacen con un Judas

ya condenado por la comunidad cristiana y un emblema de la traición. Por otra parte, la historia hasta estos días le ha colgado muchas "perchas", en otras palabras, una constante descalificación y muchas de ellas anecdóticas.

Hoy es sinónimo de traición, pues es quien resentido y despechado se deja llevar por sus propias pasiones. Sus ex compañeros omitieron expresamente en el texto de los evangelios todo diálogo que pudiera haber existido de este hombre. Como si durante los tres años del "curso" de discipulado no hubiera hecho ningún aporte positivo, comentario o acción, lo cuál sería de extrañar. Simplemente sí lo dijo, no consideraron relevante incluirlo más tarde. Incluso es nombrado siempre último en la lista de los discípulos. Recordemos que su nombre es una variación de Judá, y es de *ish' queriyot* (hombre de queriot). Es el único caso del que se indica en su nombre su procedencia geográfica, y a su vez, el único integrante que no era de Galilea.

No se debe dejar de observar en los detalles que tenemos en el relato bíblico, que es el Sanedrín el que toma la decisión de matar a Jesús y no Judas, y éste sólo sirvió, y él lo aceptó, como el "entregador".

Su relación con Jesús

Si este discípulo estuvo hasta la última noche, es absolutamente seguro que a lo largo del ministerio de Jesús tuvo las mismas oportunidades que todos, como así también las mismas enseñanzas y experiencias que los demás. Estuvo en todo "el seminario", en todas las circunstancias del ministerio del Maestro y siempre fue considerado uno de los doce tratándose como a un amigo (Mt. 26:50). Los evangelios no son claros si Jesús notó recién hacia el final de su ministerio los cuestionamientos de Judas y su posterior decisión de entregarle (Jn. 13:2).

Su relación con sus compañeros

Tal vez la única opinión concreta que se encuentra es cuando le adjudican el haber sido un ladrón. Pero: ¿por qué borrar todo vestigio de su pensamiento, todos los diálogos? ¿Será porque ellos habrán pensado lo mismo en algún momento? ¿Pasaron por la misma confusión? De hecho, si Jesús tuvo que preguntarles quién era, y esto ocurre hacia la mitad de su ministerio según Mt. 16 – llevaba un año y medio aproximadamente de su ministerio – era porque las dudas y las limitaciones propias estaban presentes.

Se debe agregar que el resto de los discípulos vieron la cruz y con ella debieron comprender con absoluta magnitud todo lo que la historia incluida en el A. T. señalaba sobre el Mesías. Dimensión que se amplía al ver al Maestro en el calvario, la motivación última de la cruz. Si se incluye el hacer del *paráklito* (Espíritu Santo), con absoluta seguridad esto debió profundizar la idea de un Reino espiritual con fuertes valores éticos, pero lejos de toda idea de dominio terrenal.

Claro, resulta relativamente fácil pues esta generación está de este lado de la cruz, no antes y además se cuenta con 20 siglos del hacer del E.S. ¡No extraña que aun algunos, con distintos matices, siguen pensando hoy en un Reino terrenal en el que todas las potencias serán derrotadas!

¿Por qué entregó a Jesús?

En 1976 nos citaron a varios pastores de San Juan para ver la presentación de "Jesucristo Super Star" con la idea de definir con otros representantes de las iglesias si debía proyectarse o no dicha película. Fue toda una polémica. En una parte de la obra aparece una áspera discusión donde Judas increpa a Jesús respecto de cómo sería la culminación del ministerio del Maestro. Judas reclamaba fuertemente a Jesús que su ministerio debía tener un sesgo político radicalizado en contra de los romanos y en procura de la independencia de los judíos. En otras palabras, quería a un político, a un rey en término humanos. ¡

Era el perfil que aquella obra presentaba de Judas! También presentaba a un Zelote que no se puede perder de vista, y que Jesús tenía en el grupo. Era directamente un "subversivo" dispuesto a todo contra los romanos, discípulo de quien jamás se hace una referencia de él en los evangelios –fuera de las listas–

y tampoco es nombrado en Hechos en el proceso de gestación y desarrollo de la iglesia primitiva.

Lo anecdótico de la película ayuda a preguntarse: ¿Acaso Judas entregó al Señor porque se sintió decepcionado? ¿No llenó sus expectativas? Inexorablemente, Judas debió de participar en la discusión de quién sería el mayor. ¿Cómo le habrá parecido la respuesta de Jesús en Mt. 20:26-28? Aun hoy, existen muchos que este texto lo obvian, por lo menos con su modalidad de "siervos" parecen ignorarlo.

A esta altura se puede preguntar: ¿Cómo actúan las personas cuando no se cumplen las expectativas personales? ¿Cuándo no se hacen las cosas según sus propios criterios? ¿Cuándo las circunstancias no conducen al fin esperado?

No se debe desestimar la idea de que el grupo que conformaban los discípulos, no todos estarían completamente de acuerdo con el proceder social y político de Jesús. En lo social, por el abanico diverso de ayuda y servicio aun a los no judíos (los samaritanos, la mujer sirofenisa, etc.), diversidad en cuanto al servicio amplio que prestaba. En lo político, porque estaba en el corazón de ellos la concreción de un reino con fines políticos, del cual van a estar preguntando hasta el último momento (Hch. 1:6).

Es muy evidente que tendrían sus propias expectativas, pasiones por el poder, y sus propios sueños de libertad que llegaban a ellos desde el trasfondo de su historia relativamente reciente, como la revolución de los Macabeos.

Reflexión final

Judas, representa a aquellos que tienen dificultades para convivir con la verdad del Evangelio. A quienes no pueden aceptar al otro, es decir, al ser humano por sobre todo interés o pasión mezquina. Representa a quienes intentan de alguna manera conformar su propio diseño y aplicación de las enseñanzas de Jesús. No es exagerado pensar que estas intenciones "judianas" están presente en aquellos tuerquen las enseñanzas de Jesús según su propia lectura, y llenan de polvo las que podrían ponerle en evidencia, como el texto de Mt. 20:20-28, ya mencionado, donde Jesús denuncia a quienes se "enseñorean" de las personas. Uno de los mayores riesgos que los creyentes corremos, es estar simplemente cerca de Jesús, quizás al lado, pero no estar con Él... Y estar "con" Él, también significa estar "en" Él. Finalmente, es aceptar la prioridad del Evangelio por encima de todo presupuesto humano, que se resume en el amor al prójimo, que se percibe en la aceptación y el caminar junto al otro.

¿Acaso no hay un Judas en potencia en quienes asumen un ministerio según sus propios criterios? ¿No lo era Diótrefes? El deseo de poder en sus distintas expresiones... ¿no lleva a tergiversar el verdadero significado y práctica del Evangelio?

Sin ninguna duda, alguna sabia razón había en Jesús al incluir en el grupo a un personaje como Judas. Tal vez quiso enseñarnos a todos nosotros que estamos en riesgo; no de venderle por 30 monedas –o tal vez sí–, sino de seguir nuestro único y propio criterio, prevaleciendo sobre los demás, y no seguir junto con los hermanos al Maestro.

por Alberto Guerrero
dek@ciudad.com.ar